

OTRAS RAZONES

IRONÍAS DE LA POLÍTICA

Los ideas salieron de la Sociedad y del Estado para definir el futuro tras la incertidumbre creada con el asesinato de Carrero. La sociedad política, encarnada en la oposición a la dictadura, creó la fecunda idea de la «Ruptura democrática» de la legalidad dictatorial, junto con la organización adecuada para realizarla (Junta Democrática). En el campo estatal germinó como respuesta la idea de la «Reforma legalista» de las leyes del Reino, para mantener en el poder a los hombres de la dictadura. El lema común a las ideas latentes en el Régimen lo acuñó Torcuato Fernández Miranda: «Después de Franco, las Instituciones». Pero nadie podrá negar que Carlos Arias subió a la Presidencia del Gobierno y de la Monarquía franquista, con Fraga de ministro del Interior y con Areilza en Asuntos Exteriores, con la intención de liberalizar el Régimen dictatorial, reformando la ley de Asociaciones, para dar cabida a los partidos políticos que se acogieran al «espíritu de 12 de febrero». Fraga tenía la misión de hacer entrar por su ventanilla a los partidos de la democracia cristiana y al PSOE. Y Areilza la de obtener apoyo en EE UU y los gobiernos europeos.

Miguel Boyer preparó la primera entrevista de Fraga con Felipe en los primeros días de marzo de 1976. Se celebró en el chalet del Viso de los señores de Arnedo, suegros de Boyer. Ambos estaban de acuerdo en que el PSOE se presentaría a las elecciones antes de que el PC fuera legalizado. Pero Felipe condicionó su paso por la ventanilla a un pacto sobre el sistema electoral de listas de partido. Cosa que Fraga no aceptó, pues él defendía el sistema uninominal mayoritario, que favorecía a los notables del Régimen. Los partidos demócrata-cristianos comunicaron a Fraga que ellos harían lo que el PSOE. La reacción de éste, ante la soberbia de Fraga, fulminó como un rayo al Gobierno Arias, cuando lo que sólo quería era atomizarlo a fin de que cediera en la ley electoral.

Hacia los días 16 ó 17 de marzo (no tengo mi agenda a la vista), el señor Ruiz-Jiménez me comunicó, por ser yo coordinador de la Junta, que la Plataforma de Convergencia (donde estaban el PSOE y la democracia cristiana), deseaba negociar la fusión de ambas organizaciones en un sólo organismo unitario de la oposición. En la inmediata reunión de la Junta expresé que en el repentino giro de 180 grados del PSOE, respecto a su tradicional anticomunismo, había «gato encerrado», y que la rapidez pedida para la fusión delataba la existencia de objetivos inconfesables. Pero Simón Sánchez Montero y Raúl Morodo llegaron a decirme que si yo ponía obstáculos a la fusión, el PC y el PSP de Tierno podrían abandonar la Junta y unirse a la Plataforma. Retrasé la negociación hasta tener más información. Cuando supe que Kissinger y Willy Brandt habían acordado para España una reforma de tipo parlamentario, sin el PC

(por miedo a que pasara aquí lo mismo que en Portugal), creí tontamente que el PSOE había recibido el consejo alemán de unirse a la Junta para destruir desde dentro la estrategia de la ruptura demo-

crática. Y en seis días de trabajo ininterrumpido en mi despacho impulsé la creación de la Platajunta, porque puse mi esperanza en el dinamismo que causaría la unidad de la oposición en las movilizaciones sociales por la libertad y en la capacidad que yo conservaba como coordinador del nuevo organismo unitario.

Aparte de que la sola creación de la Platajunta haría caer sin remisión al Gobierno Arias. No pude imaginar, porque no conocía su fracasada entrevista, que la respuesta de Fraga al pulso de Felipe, uniéndose al PC, fuera encarcelarme y paralizar así la acción de la Platajunta. Pero, ironías de la política, Fraga y Arias cayeron, y salí de Carabanchel, cuando habían triunfado sin saberlo, cuando el PSOE se disponía a comulgar con ellos, pasando por la ventanilla.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

GUERRA DE LAS GALAXIAS

La reciente experiencia en que un misil enviado desde California debía ser interceptado y destruido por otro proyectil lanzado desde las islas Marshall ha terminado en un rotundo fracaso. Al parecer, misil y antimisil se han contemplado tan ricamente, desfilando uno frente a otro, amistosamente, sin ánimo alguno de entrar en colisión, y, como se trata de la tercera experiencia en que se pretende ensayar la NMD (Defensa Nacional contra Misiles) auspiciada por el presidente Bill Clinton, el proyecto, sometido a numerosas críticas dentro y fuera de los Estados Unidos, ha entrado en crisis.

Todo esto, sin duda, es conocido por el curioso e informado lector, el cual sabe también perfectamente que el proyecto de Clinton es una continuación a pequeña escala de la famosa SDI (o en castellano: IDE: Iniciativa de Defensa Estratégica), lanzada por Ronald Reagan en plena Guerra Fría y popularmente conocida como guerra de «las estrellas», magnificada por la imaginación ibérica hasta convertirse en «Guerra de las Galaxias». La



cual, a su vez, potenciaba en grandes dimensiones proyectos anteriores como «Centinela» o «Salvaguardia». Pero lo que probablemente no conoce el amigo lector, y me complace brindar esta información,

son los trucos falsificadores con que el desarrollo de dicha iniciativa era conducido.

Así, durante una estancia mía en Washington, teniendo la oportunidad de hablar con un físico que había trabajado en la «Guerra de las Galaxias», me relataba éste alguna de tales falsificaciones.

En una de ellas, por ejemplo, un avión, convertido en blanco que debía ser derribado por uno de los «cañones» de la IDE, era programado para que explotara en el momento oportuno, simulando que había sido alcanzado por la defensa, aunque tal cosa no ocurría. Se pretendía, empero, dar la impresión ante los soviéticos de que el proyecto avanzaba viento en popa. Esta vez parece que las cosas se llevan con mayor honradez y los límites de las fantasías tecnológico-bélicas quedan al descubierto.

Mas ello no frena ni las obsesiones ideológicas movilizadoras, ni los intereses de la industria y la burocracia armamentística. En la primera línea, la necesidad de seguir fabricando la figura del Enemigo. En ella hemos llegado al absurdo. ¿Qué posibilidades tienen países, invocados en calidad de justificación, como «Estados rebeldes», cual Irak, Corea del Norte o Libia de lanzar un ataque nuclear contra los Estados Unidos?

Y, en el caso de China, según ha señalado E. N. Luttwak, directivo del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales de Washington, el efecto sería aumentar la producción de misiles intercontinentales por parte de este país, de modo tal que la NMD resultara traspasada.

En la segunda línea antes apuntada tampoco la mitología de la técnica bélica resulta cuestionada. Y, ciertamente, es preciso hablar de toda una mitología, porque, amén de los trucos antes indicados durante la Guerra Fría, hay informaciones que señalaban la dificultad de que los famosos ICBM, los misiles intercontinentales, despegaran de sus silos, y hoy, en la exaltación de las «armas inteligentes», los balances hechos tras la Guerra del Golfo o la agresión a Yugoslavia han mostrado que los efectos de los bombardeos se debían mucho más a su carácter masivo y convencional que a las tan cacareadas armas.

Por debajo de todo ello alienta la idea de la seguridad, el afán de mantener un poderío destructor impune.

Y hay que preguntarse, frente a este mundo ¿no sería mucho mejor el desarme universal, la liquidación de las armas de destrucción masivas y el control internacional que impida su fabricación y tan exaltada, como hoy burlada y desconocida.

Carlos PARÍS

SUSPENDIDO A FIN DE CURSO

Un cero, pero un «cero patatero», es la nota que ha obtenido al final el jefe del CESID, el general Calderón, como fruto de su curso sobre los servicios secretos en la Universidad Complutense en El Escorial. Haber convertido Madrid por unos días en la capital del mundo del espionaje, no se merece tan malos resultados. La verdad es que J.B. lo ha pasado en grande haciendo nuevas amistades y escuchando interesantísimas conferencias y mesas redondas sobre otro de los oficios más viejos del mundo. Si por él fuera, estaría dispuesto a aprobar con nota al general Calderón.

Lo malo es que las notas no las pone la

Universidad, ni lo hacen los espías. El suspengo que le ha caído en suerte a Calderón es la parte política. Ha suspendido ante su Ministerio por haber metido la pata al montar unos cursos donde se ha permitido poner en duda los planes futuros del Ejecutivo para la reforma de los servicios secretos españoles y, además, ha generado polémicas innecesarias.

Por si fuera poco, se ha permitido que la mayor cancha fuese para la oposición y no para el partido en el Gobierno. Conviene recordar que es el Gobierno quien nombra al director del CESID.

Juan BRAVO

